



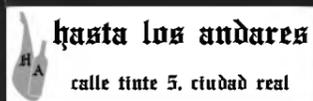
ESTE FANZINE TIENE VIDA. GUARDA O DIFUNDE !!!

WWW.
luchandoporladignidad.com



Los fotógrafos Nacho Izquierdo, Nando Rivero y Lukasz Filar unen fuerzas en un nuevo proyecto fotográfico, que gestado al estilo de la fotografía documental, nace con el objetivo de dar visibilidad a la situación que atraviesan las familias de los dependientes. Se trata de una colección de 30 fotografías en blanco y negro con las que se denuncia la difícil situación en la que se encuentran las personas dependientes y sus familias a causa de los recortes. "Luchando por la dignidad" es el resultado de tres meses de convivencia de los fotógrafos con cinco familias de Guadalajara que no han dudado en abrirles las puertas de sus casas para mostrarles su realidad cotidiana. La colección de fotografías se completa con un documental en el que se incluyen testimonios de familiares.

Amigos que colaboran con nosotros:



REPORTAJES DE FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL



Cada año cientos de trasatlánticos llegan cargados con miles de turistas a los muelles de la ciudad croata de Dubrovnik, la Perla del Adriático. Pocos de esos turistas son conscientes de que tras las colinas en las que se asienta esta hermosa ciudad, se encuentra un tranquilo valle que en septiembre de 1991 se convirtió en el centro de operaciones del Ejército Nacional Yugoslavo y los chetniks (paramilitares serbios y montenegrinos) durante el asedio a la turística ciudad costera, y el lugar donde comenzaron los primeros disparos de la guerra de Bosnia i Herzegovina.

Esas colinas que hoy separan el sur de Bosnia i Herzegovina de

Croacia siguen siendo, 20 años después del fin de la guerra, un gigantesco campo de minas antipersona que ahora sirve para frenar la inmigración ilegal y el contrabando.

Este trabajo se convierte en un archivo documental que registra la vida al otro lado de esas montañas, en el valle de Popovo Polje. Muestra la vida de los vecinos de Popovo Polje que vivieron en primera persona el conflicto armado que desfragmentó definitivamente la antigua Yugoslavia.

Campeños, ganaderos, soldados, viudas, mutilados, mendigos, estudiantes, contrabandistas,



©Nacho Izquierdo, Nando Rivero, Lukasz Filar

©ALUMBREfotografía -colectivo-



ALUMBREsite, calle Palma 7, Ciudad Real - WWW.ALUMBREFOTOGRAFIA.COM
info@alumbrefotografia.com - www.facebook.com/colectivofotograficoALUMBRE

ALUMBRE
FANZINE
NUM.21 JUN.2015

Silencio Lucas Garra

www.lucasgarra.com

desminadores... son algunos de los muchos protagonistas de este trabajo fotodocumental que ha culminado con la publicación, el 28 de mayo de 2015, del libro que comparte título con esta muestra, coincidiendo con el XX aniversario de la firma de los

acuerdos de paz en Dayton que pusieron fin a la guerra "física" en el país.

Este trabajo sólo pretende certificar cómo el ser humano logra mantener su dignidad frente a los estragos del tiempo y las heridas de la historia.



Cenzontle

Oh, oh..., digo yo entre las cuerdas vocales que vibran y se acordonan para formar los sonidos. Intento interpretar para Marianita los cantos de cenzontle que alberga mi garganta, pero sólo logro despedir tímidos y roncós ooohs. Después de unos minutos, vuelvo a la carga. Una, dos, tres, cuatro veces. Nada, las melodías se me quedan atrapadas. Se estiran, se contraen, palpitan y aletean, pero aún así, como la verja en la que ahora me recargo, mis cuerdas se entreveran impidiéndoles el paso. ¡Si sólo pudiera cantar para Marianita las mil y una melodías del cenzontle!, como cuando juego con las pompas de jabón. Sólo entonces, canto, canto, canto y las notas vuelan al compás del viento, rozan las flores, recorren los pastos, trepan por los árboles, tocan el sol y se acurrucan entre las nubes. De repente miro mi reflejo en una pompa que se posa frente a mí y me doy cuenta de que las notas siguen en mi garganta. Mis cuerdas tiemblan. La pompa se rompe.

[Karina Morales Gálvez.
Estudiante de doctorado en Yale University]

Sirena

Nací para ser sirena. El agua tiene lo suyo y quien me cuida lo sabe. A la mañana temprano me ponen el gorro y me sumergen en las corrientes de la piscina olímpica. Allí braceo en busca de un archipiélago o de alguna ballena en miniatura. Rara vez lo consigo. La piscina desilusiona tras algunos minutos de inmersión. Luego chapoteo, hago gárgaras, me reinvento. En el agua me libero y muevo el cuerpo fluido como si fuera una liviana. Después sucede que cuando la piel comienza a escamarse, sacan mi cuerpo flácido de la piscina y me ponen el traje de refuerzo. Yazgo el resto de la jornada en un rincón, como medusa sin agua, recordando los escorzos y cabriolas que hice. A veces veo atardecer a través de la ventana de la planta dieciséis. El sol duplica su reflejo sobre el mar de la ciudad.

[Gonzalo Hernández Baptista.
Estudiante de doctorado en University of Kentucky]

Una historia oculta. Un juego.

Tradicionalmente, la exposición se concibe como un viaje, privado y extenso, entre el fotógrafo y el público. La colocación de la imagen dentro de ese espacio o el estudio de la luz que recibe son elementos comunes en la sintaxis de cada exhibición.

Permítanos añadirnos, tras varias colaboraciones, dentro de este escenario. Proponemos un juego de microrrelatos, de variada índole, que tienen una referencia implícita sobre una foto de la

presente muestra. Léanlos antes de entrar -tabula rasa- o después del garbeo -memoria visual-. Cada uno entenderá a su modo las conexiones que establece la fotografía con el microrrelato, y viceversa.

Si creen haberlo adivinado, pueden escribirnos:
karina.morales-galvez@yale.edu - gonzalo.hernandez@uky.edu

APUNTES FOTOGRÁFICOS

La vibración de una gota de lluvia

La Ferroviaria es el colegio en el que estudié cuando era crío. Los niños que ahora estudian allí ya no corren por los pasillos del viejo edificio abandonado. Van a clase en unas nuevas instalaciones que le dan la espalda. En ocasiones paso junto a la antigua Ferroviaria e intento observar su interior. Un día pude ver mi primera clase por una ventana que permaneció varios días rota. Aunque no soy muy melancólico observar ese espacio me puso el vello de punta. Tenía seis años cuando veía el mundo al otro lado de aquella ventana.

Ayer por la mañana, estresado, salí a tomar un poco de aire. Me senté en un banco cerca de la Ferroviaria e intenté desentenderme durante un rato de los problemas. Embelesado en mis pensamientos no percibí el alboroto de los chicos que estaban en el nuevo patio del colegio. Al cabo de un rato escuché a un montón de niños que me gritaban al otro lado de una enorme valla: ¡Señor, señor! Me levanté y les pregunté qué era lo querían. Huyeron espantados como una bandada de gorriones. Me volví a sentar sin darle importancia a lo que había pasado. Pero un grupo de ellos regresó y me gritaron: ¡El balón, denos el balón. Me dirigí hacia dónde estaba el balón que habían lanzado al otro lado de la valla. Lo cogí y lo mandé de vuelta al patio. Una profesora les pidió que me dieran las gracias y todos lo hicieron al unísono.

Me sentí bastante emocionado y extrañado por lo que acaba de pasar, pues de repente descubrí que yo mismo había protagonizado esa escena hace muchos años. Aunque a la inversa. Cuando estudiaba en la Ferroviaria el sitio dónde ayer me encontraba no era un parque, era una huerta que cuidaban los ferroviarios de la cercana estación de tren, hoy desaparecida. De vez en cuando mis compañeros y yo lanzábamos demasiado alto el balón y se colaba en aquella huerta. No nos quedaba más remedio que pedirle con cierto temor a aquellos hombres que nos lo devolvieran.

Al volver a casa llamé por teléfono a un amigo. Le conté la experiencia y le expliqué que aquello me había hecho recordar la historia de la carpa del estanque, con la que el físico Kaku Michio cuenta cómo podemos percibir otras dimensiones: Un día en el que visitó el jardín de té de San Francisco observó una carpa en un estanque mientras llovía. Pensó que aunque esta no pudiese ver el mundo que hay por encima de ella sí podía sentir las ondas que se forman en el agua cuando caen gotas de lluvia. Gracias a esas ondas quizá intuía la existencia de un mundo exterior.

Mi amigo, que es filólogo, me puso un ejemplo sobre lo torpe que es nuestra percepción del tiempo. El vocabulario con el que nos referimos a él es idéntico al que usamos para hablar del espacio: Ha pasado muy rápido esta semana, que larga se me está haciendo la espera, fue como volver a la infancia...

Eso me ha hecho entender mejor la extraña sensación que experimenté ayer. La vibración de una gota de lluvia en el estanque del tiempo me había hecho comprender que yo era a la vez uno de los niños que pedía el balón y la persona que se lo devolvía. La escena pertenecía por igual al presente y al pasado.

Ramón Peco - Periodista. www.ramonpeco.es

LUCHANDO POR LA DIGNIDAD, LA EXPOSICIÓN

Luchando por la dignidad; nunca cuatro palabras han representado tan exactamente el sentido del trabajo de nuestra Plataforma. Durante los cuatro años que tenemos de existencia hemos pretendido luchar por la dignidad de todas las personas en situación de dependencia, que han sido la diana en el plan de recortes de nuestros gobiernos, autonómico y central, y que han sido ninguneados y abandonados de forma sistemática por aquellos que deberían haber velado por su bienestar.

Hoy queremos agradecer a Nacho, a Nando y a Lukasz esta exposición fotográfica y documental; ellos han sabido plasmar a la perfección el día a día de cinco familias (que representan a miles) con una belleza infinita. Ha sido un trabajo de tres meses de convivencia con las familias, que ya les consideran como parte de los suyos; con las que han vivido alegrías, ilusiones, tristezas y esperanzas. Encontrar personas con este nivel de compromiso social no es muy común, y nos da confianzas renovadas en el género humano y en su capacidad de búsqueda del bien común.

Fotografías en blanco y negro, para que los colores no nos distraigan de lo realmente importante: la mirada curiosa y soñadora de Alberto, la eterna sonrisa de Alba, el esfuerzo de Álvaro y Lucas y los logros de Lorenzo; que nos muestran la lucha de sus padres por conseguir el máximo nivel de bienestar para sus hijos sin importarle los sacrificios que deban realizar para lograrlo, aunque para ello deban enfrentarse hasta con una Administración que sólo los ve como un cargo para las arcas del Estado, y no sujetos de pleno derecho.

Para estos tres artistas, nuestro eterno agradecimiento, y sólo dos palabras: "gracias, maestros".

No podemos dejar pasar la ocasión de agradecer también a Alumbre esta exposición, que desde el primer momento de conocer el proyecto se interesó por llevarla a cabo, y que hoy lo hace realidad; mil gracias por dar visibilidad a nuestro colectivo y su problemática. Ojala y cunda el ejemplo, nuestros conciudadanos deben darse cuenta que una sociedad que abandona a los más débiles no merece llamarse "sociedad del bienestar", y que un grado de discapacidad o dependencia no rebaja grados en la condición de ciudadano.

JUNTA DIRECTIVA DE
LA PLATAFORMA EN DEFENSA DE LA DEPENDENCIA DE CASTILLA-LA MANCHA